

EL VALLE DE VALCORBA¹

El arroyo Valcorba nace dentro del término de Bahabón de Valcorba a una altitud aproximada de 890 metros. En su camino hacia el Duero, donde desagua, recorre los términos de Torrecárcela, Aldealbar, Santibáñez de Valcorba y Traspinedo, además del ya citado de Bahabón. Recibe a lo largo de su trayecto toda una serie de subafluentes o arroyos menores (Arroyo de Valdecelada, de Cogeces y del Molino) que amplían las dimensiones del valle y que hacen que dentro del mismo podamos incluir otros municipios tales como Cogeces del Monte y Montemayor de Pililla, formando todos ellos lo que se conoce como Valle del Arroyo Valcorba².

La antigüedad de esta formación geográfica, aumenta a medida que ascendemos a la superficie de los páramos. Es decir, los materiales que ocupan el fondo del valle se formaron en el Cuaternario mientras que los de las laderas pertenecen a la era Terciaria, concretamente al Mioceno. En el fondo se encuentran arcillas y, conforme se gana en altura, van apareciendo margas, margas yesíferas y calizas, que culminan la superficie tabular.

Al igual que ocurría con el Arroyo Jaramiel, este valle tiene un perfil en cuna que hay que poner en directa relación con un ambiente de tipo periglacial. Los aportes de tipo coluvión han dado lugar, junto con los fenómenos relacionados con procesos de soliflucción, a un fondo de valle empastado por colmatación y donde la escasa competencia erosiva del actual organismo de

¹ Las poblaciones del Valcorba constituyeron los “sexmos” de Valcorba: Santibáñez de Valcorba, Cogeces del Monte, Torrecárcela, Aldealbar, Bahabón y Campaspero; y de Montemayor: Montemayor de Pililla, San Miguel del Arroyo, Santiago del Arroyo y Vitoria, que formaban parte de una de las cuatro comunidades de villa y tierra de Cuéllar, de la provincia de Segovia antes del Real Decreto de 30 de noviembre de 1833. Desde entonces son vallisoletanas. Campaspero y Vitoria del Henar tienen por tanto mucho que ver históricamente con las poblaciones más relacionadas con el Valcorba y, aunque parezcan apartadas de éste (Campaspero está situado en el páramo del mismo nombre, en el “Alto de la Mula” y Vitoria junto al Arroyo del Henar), están tan cerca de aquéllas –no más de 10 km. entre unas y otras- que las relaciones de vecindad han sido intensas tradicionalmente por lo que parece razonable que estos dos territorios se incluyan en este informe.

² Ver nota anterior.

transporte no ha tenido la suficiente potencia para remodelar la morfología de este sector.

El modelado periglacial también se puede apreciar en la clara disimetría que presentan las vertientes de los páramos que enmarcan el valle. La vertiente que mira al sur es mucho más tendida, fruto de su mayor exposición al sol que ha dado lugar a fenómenos de hielo y deshielo mucho más frecuentes que en la cara norte, donde la pendiente es mucho más abrupta. Estos procesos de soliflucción hacen que las laderas presenten un escalonamiento natural (caballones de soliflucción) utilizados para la agricultura.

El arroyo ha ejercido su labor erosiva dentro del conjunto de los páramos meridionales, y más concretamente en los páramos denominados de Cogeces-Megeces, de Montemayor y de Campaspero.

La morfología que presenta el contexto en el que está enclavado este valle tiene las mismas características que se encuentran en muchos otros puntos del territorio vallisoletano. Y como en cualquier estructura de páramos se dan una serie de unidades con diferentes materiales:

- La superficie culminante de los páramos, donde aflora la roca caliza y gracias a la cual no se han desmantelado todos los materiales que recubre. A pesar de que estos suelos no son muy aptos para la agricultura, gran parte de su extensión está ocupada por cultivos y, sólo en escasas ocasiones, aparecen restos de la vegetación autóctona.

- La cuesta de los páramos, que presenta dos unidades diferentes: la verga, de mayor pendiente, constituida por roca caliza de la cual se producen desprendimientos que se diseminan por el resto de la ladera; y el talud, donde afloran materiales margosos que, por sus características, permiten que se den fenómenos de arroyamiento, y que finaliza en el fondo del valle. Es éste un espacio de caracteres más ricos por donde circulan -en el caso que nos ocupa- las aguas del arroyo Valcorba.

En la actualidad la agricultura ocupa su mayor extensión. Sólo en algunos sectores más estrechos, la vegetación originaria no se ha sustituido por cultivos agrícolas y muestra en todo su esplendor lo que fue este valle antes de la intervención del hombre, quien recurre a la roturación de las zonas más fértiles, alterando así el paisaje natural.

Una parte del valle pertenece a la comarca natural de “Tierra de Pinares” y se puede apreciar, a medida que nos acercamos a la zona de pinares, cómo va cambiando la textura del suelo volviéndose cada vez más arenoso -hacen acto de presencia las arenas eólicas-, al mismo tiempo que aumenta la densidad de pinos y, en vez de formar parte de un cortejo variado, aparece su figura (salvo excepciones) como único ejemplar de porte arbóreo.

El clima de la zona, algo más benigno que el de otras de la provincia propicia el desarrollo de una vegetación en la que sobresale el bosque que, por su variedad, constituye un islote en el trayecto del visitante. Este es el caso del monte mixto que aparece al norte del municipio de Montemayor de Pililla en el que se dan pinos piñoneros (*Pinus pinea*) y resineros (*Pinus pinaster*), encinas (*Quercus ilex rotundifolia*), quejigos (*Quercus fagínea*) y sabinas (*Juníperus thurífera*); así como matorral de jaras acompañado de otras plantas olorosas.

Esta variedad no se da en igual proporción en toda la región que tratamos, sino que, en la zona más occidental, domina el pinar sobre el páramo en forma de una masa densa que lo cubre todo desde Portillo hasta las proximidades de Quintanilla, añadiéndose el monte de encinas y quejigos al que se asocian las sabinas, sobre todo al norte de Montemayor de Pililla. En el sector oriental la repoblación se va extendiendo por las cuestas hasta ocupar muchas de las laderas, al igual que ocurre en otras de la provincia.

A pesar de la explotación que han sufrido algunas de estas especies, la diversidad vegetal ha seguido manteniéndose. A mediados de nuestro siglo una gran parte de la población de esta comarca vivía gracias al beneficio que se obtenía de los piñones, resina y madera de los pinos. Hoy, aunque sigue

manteniéndose este tipo de producción, son menos las familias que dependen económicamente de ella. Por otra parte, los bosques son espacios que se ofrecen como refugio a toda la fauna que habita en estas tierras y que, en algunos sectores, se distinguen como cotos privados de caza.

Puede observarse el fondo del valle con facilidad, el visitante puede seguir el camino de Valladolid que arranca en Bahabón y sigue el discurrir de las aguas hasta Santibáñez desde donde se atraviesa parte del bosque mixto explicado con anterioridad.

Es interesante subrayar la utilidad de **poner en valor un itinerario que incluyera, además de los aspectos de la naturaleza, construcciones destacadas que han servido tradicionalmente como vivienda, molino, convento o granja y que permanecen enhiestos en los campos del Valcorba** como testigos materiales de la memoria.

La proposición concreta es el establecimiento de rutas con hitos para poder ver, por ejemplo, los molinos que se disponen a lo largo del arroyo Valcorba en su transcurrir por los términos de Bahabón, Torrescárcela, Aldealbar o Santibáñez de Valcorba. Son edificios de recia piedra que aún se conservan, al menos en lo que a arquitectura se refiere. Además se encuentran enclavados en pintorescos y frondosos parajes³.

Para seguir un orden cronológico, dejamos para más adelante lo referente al resto de arquitectura tradicional doméstica que podemos encontrar en la zona y nos adentramos de forma muy esquemática, debido a los muchos pueblos que ocupan este informe, en la documentación arqueológica⁴.

³ La abundante información sobre este tema puede consultarse en las fichas de inventario correspondientes.

⁴ Las noticias arqueológicas del texto son deudoras de las notas contenidas en los informes inéditos depositados en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León y que han sido generosamente facilitadas por éste bajo el compromiso de no ser difundidas y sólo utilizadas en cuestiones de orden interno.

En todo el territorio son frecuentes los hallazgos que pertenecen a la etapa prehistórica pero son Cogeces del Monte y Traspinedo los términos en los que se da una mayor concentración de yacimientos pertenecientes a ella. Al parecer no es hasta el Neolítico (Santibáñez, Traspinedo) cuando el hombre se hace presente.

Llama poderosamente la atención el reducido espacio en el que se sitúan una serie de yacimientos cuya cronología va desde una etapa media del Bronce, pasando por una final, y tardorromana, hasta época altomedieval. Localizados al extremo sur de Santibáñez, entre dos arroyos, parece ser el lugar ideal para el establecimiento de grupos humanos. Lo que desentona son los periodos inexplicables de desocupación.

De las poblaciones prerromanas correspondientes a la edad del Hierro, tan bien documentadas en la provincia de Valladolid, de las cuales se tienen noticias en este territorio son Cogeces del Monte, Montemayor de Pililla y Santibáñez de Valcorba los municipios que encierran en su subsuelo yacimientos correspondientes a esta dilatada etapa, tanto de la primera como de la segunda⁵. En algún caso existen restos de murallas (Cogeces, Santibáñez) de lo que parecen ser castros. A este respecto Represa (1991:66) sostiene que “La <<Tierra de Pinares>>, en general, no se pobló definitivamente hasta finales del siglo XI. Parece que fueron los antiguos <<castros>> indígenas –más o menos romanizados- las cabeceras iniciales de colonización, que Alfonso VI, a partir de 1080, confió a personajes diversos”.

El horizonte cultural romano es tardío y está escasamente representado en Santibáñez, Vitoria y Montemayor, no precisamente donde hay abundante información del mundo visigodo en Cogeces –con cuatro establecimientos pertenecientes a esta fase histórica-, Santibáñez, Torrecárcela, Traspinedo, Vitoria y Montemayor que constituye la excepción con una ocupación desde la

⁵ Wattenberg, 1959: 93 y 96; Palol y Wattenberg, 1974: 82-84, 105 y 141.

prehistoria -horizonte celtibérico- y una continuidad con el mundo romano y el visigodo .

En cuanto a la Edad Media, lo más relevante es la cantidad de despoblados (alcanzan la docena) de los que se tienen noticias⁶ repartidos por todo el territorio, bien por prospecciones arqueológicas, por fuentes medievales o por tradición oral. Despoblados de los que, en algunos casos, se conserva el topónimo sobre el plano y/o que fueron el origen del actual pueblo que se trasladó en un momento dado por diversas causas.

De la forma de economía, se puede hablar de la explotación del monte, de una industria piñonera, de la dedicación agrícola, concretamente la transformación de materias primas debió ser importante a juzgar por los restos materiales de una industria molinera que abundan en la zona antes citada “gentes del lugar identifican Aldealbar con la “Ciudad de la Rosa”, nombre que en la comarca de la Churrería suele designar un núcleo muy rico y próspero”⁷. Pero es nuevamente Represa (1991: 67,68) quien proporciona valiosa información al respecto. Dice este autor que:

“El sexmo de Valcorba no fue, en rigor, excesivamente pinariego, por participar de los caracteres fisiográficos de las tierras altas de Peñafiel, es decir, elevados páramos calcáreos, ásperos y duros, como aún hoy día se aprecia en la desolada raña de Campaspero (...). Ese mismo carácter de pedregal y páramo domina asimismo el paisaje de Torrescárcela, Bahabón y Cogeces del Monte, justificando así el que algunas de las actividades de sus vecinos –sobre todo en Campaspero- fuera la de la cantería.

Aunque algunas aldeas del sexmo nacieron con carácter defensivo a juzgar por sus nombres –Torrescárcela- o los restos de ruinas de castillos y amurallamientos –Aldealbar, Cogeces-, lo pacífico se impuso enseguida, dedicándose – a más de la cantería- a pequeñas labores agrícolas en los vallejos,

⁶ Martínez, 1983: 418-423.

o a la explotación de los cortos montes de roble y pino –preferentemente la monda de piñón-, que aún en el siglo XIX poblaban los términos de Torrecárcela, Cogeces y Bahabón.

Tan solo hubo un intento de vitalización agrícola más profunda en la cabecera del valle de Valdecás –arroyuelo tributario de Valimón-, y en donde por 1147, los monjes cistercienses de Sacramenia (Segovia), a petición del concejo de Cuéllar, fundaron el monasterio de Santa María de la Armedilla. Parece que la Armedilla o Hermidiella –según se lee en viejos textos era una ermita o pequeño santuario mariano excavado en roca y en paraje solitario (...). La fundación, sin embargo, no prosperó en demasía, como tampoco tuvo mejor suerte –abandonada por los cistercienses- su restauración en el siglo XV, confiada esta vez a la Orden Jerónima. De una y otra –siglos XII y XV- quedan restos aún en las ruinas del claustro y portada del Cenobio, y en las alamedas y negrillares de la huerta conventual, venerándose la imagen de la misma –de estilo románico- en la inmediata parroquial de Cogeces⁸.

Más rico y jugoso fue el sexmo de Montemayor. Tres de los pueblos emplazados en el valle del Henar (...) ofrecen aún interesantes muestras de su arquitectura religiosa, en la portada y torre románica de la parroquial de Vitoria (...). El sexmo era abundante en montes de encinas, enebros y pinares maderables. De esta suerte se desarrolló, además, la industria de la monda del piñón y la de las tahonas para moler la corteza de los pinos."

Retomando el discurso sobre arquitectura de la zona, que se menciona a propósito de la conveniencia del establecimiento de rutas, se encuentran construcciones en las que son fundamentales la piedra y la madera, como era de esperar debido a la abundancia de estos materiales en el entorno, que se utilizan en todas las edificaciones, incluidas las secundarias como casetas de era

⁷ Inventario Arqueológico de Valladolid.

⁸ La portada de la iglesia "actualmente se conserva en el patio de la Casa de Cervantes de Valladolid" Valdivieso, 1975:75.

(Campaspero, Viloría...), molinos (Aldealbar, Bahabón, Torrecárcela...), palomares (Bahabón, Montemayor...), cerramientos de corrales y, por supuesto, en los abundantes lagares y bodegas. No se citan en este caso los chozos porque en estos es más común el uso de la piedra desperdigada por el campo que recogen los pastores para hacerlos aún en los términos en que aquélla no es abundante⁹. Sin embargo, este tipo es abundante en la zona y merece unas breves anotaciones.

Son construcciones de piedra recogida en el entorno, vestigios de un pasado que se pueden observar en el paisaje actual. Podemos encontrarnos con estos hitos -fruto de una economía tradicional-, de formas cónicas o rectilíneas, cubiertos por falsa cúpula o bóveda de cañón, en las rutas por antiguas cañadas pastoriles -en medio de tierras de cultivo, en las cimas de los páramos o en los bordes de caminos- y llamarán nuestra atención por la sencilla técnica con que se ha resuelto su ejecución, a todas luces compleja para alguien de ciudad pero no así para los hombres que, con un sentido práctico, los construyeron junto a los corrales que servían de encerradero para el ganado. Todavía hoy sirven de refugio los que, a nuestro parecer, de manera inverosímil se mantienen en pie desde décadas atrás.

Pero no faltan ejemplos del uso del ladrillo (hoy frecuente en construcción), quizás como muestra de nivel económico en tiempos pasados o porque eran definitorios de un determinado estilo. Es el caso de los remates de esquinas, jambas y dinteles en las casas de cualquiera de los lugares citados, o el de la iglesia gótico mudéjar de Santibáñez de Valcorba respectivamente.

El tapial se deja para las compartimentaciones interiores, con entramado de madera, en edificios de uno o dos pisos, y para la segunda planta de alguna excepcional fachada.

⁹ Para una más completa información sobre chozos se puede consultar el artículo de Consuelo Escribano Velasco en los números 8 y 9 de la revista “El Filandar” que edita la Asociación Etnográfica Bajo Duero. El territorio objeto de su análisis es precisamente parte del que ocupa este informe.

Interesante por su abundancia es el caso de los cruceros que, a veces, se salen de la tónica general -sobre basa cuadrada o redonda de una sola pieza o de varios escalones, pie y brazos cilíndricos- para mostrar una detallada labor de cantería (Torrescárceles principalmente pues, aparte de un Vía Crucis, tiene otros dos cruceros que se citan en el Catálogo Monumental, uno de ellos parece pertenecer a un gótico final, y Montemayor -s. XVI-).

Sin tener en cuenta la considerable cantidad de ruinas irrecuperables, el patrimonio monumental todavía conserva, iglesias, conventos, monasterios, fortalezas o castillos que son verdaderas obras de arte en arquitectura. A modo de ejemplos se pueden relacionar como sobresalientes:

El Monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla

La iglesia parroquial gótico mudéjar de Santibáñez de Valcorba

La iglesia parroquial de Vitoria con restos románicos desde el siglo XII.

Otras edificaciones –sobre todo las iglesias parroquiales- tienen un carácter rural no exento de atractivo.

Unos y otros encierran verdaderos tesoros catalogados gracias a la Diputación de Valladolid (ver bibliografía).

Para finalizar es preciso señalar que en todos los pueblos el curioso viajero puede observar la disposición y estructuras más propias de tiempos pasados, con sus soportales, casas, ermitas, fuentes y otros aspectos que, sin duda, dejarán en la memoria un agradable recuerdo si, coincidiendo con la visita, vive alguna de las fiestas típicas como puede ser la de Cogeces del Monte donde se baila la tradicional danza de “El Pingacho” en peligro de desaparición.

BIBLIOGRAFÍA

- CABERO DIÉGUEZ, Valentín: *El espacio geográfico Castellano-Leonés*, Valladolid, Editorial Ámbito, 1982.
- DERRUAU, M.: *Geomorfología*, Editorial Ariel, Espluges de Llobregat (Barcelona), 1970.
- *El clima y las aguas*, Editorial Síntesis, Madrid, 1989, pág. 240.
- GÓMEZ ORTIZ, Antonio; SIMÓN TORRES, Mariano y SALVADOR FRANCH, Ferrán; *Periglaciario en la Península Ibérica, Canarias y Baleares: Estudios significativos*, Sociedad Española de Geomorfología, Madrid, 1994.
- *Guía de la Naturaleza de Valladolid*, El Mundo, Valladolid, 1997.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo; *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- PALOL de, Pedro y WATTENBERG, Federico; *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Valladolid, 1974.
- REPRESA RODRIGUEZ, A.; *Valladolid y sus comarcas*, Valladolid, Editorial Ámbito, 1991.
- SAENZ RIDRUEJO, Clemente; *Guía Física de España. Los ríos*, Alianza Editorial, Madrid. 1987.
- TEJERO DE LA CUESTA, José; *Análisis del Medio Físico. Delimitación de Unidades y Estructura Territorial. Valladolid*, Junta de Castilla y León, Consejería de Fomento, Valladolid, 1988.
- VALDIVIESO ÁLVAREZ, Enrique; *Catálogo Monumental. Antiguo Partido Judicial de Peñafiel*, Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Valladolid, 1975.
- WATTENBERG, Federico; *La región vaccea: Celtiberismo y romanización en la Cuenca media del Duero*, Madrid, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 1959.

